

Investigan el tema de la pena de muerte en los versos del siglo pasado

La otra historia de la lira popular

Herederos de los juglares de la Edad Media, los poetas populares fueron, a fines del ochocientos, los cronistas en verso de aquella historia que no ingresa en los libros de texto.

M.E.M.
SANTIAGO

La lira popular, esos versos que suelen ir acompañados por un grabado de encanto *naif*, sirvió a los chilenos para expresar su pensamiento sobre lo divino y lo humano. Fue una especie de periódico popular, en el que los trabajadores manifestaban un sentir no expresable por otros medios.

Por eso la escogió el historiador Maximiliano Salinas, como fuente para investigar la otra historia, aquella que no suele entrar en los libros oficiales de texto.

-Yo creo que el estudio de la historia debe servir para entender la sociedad en que se vive y también para entenderse uno mismo. En países tan colonizados mentalmente como los nuestros, es importante investigar la historia como una vía para descolonizarse, para encontrarse profundamente. Para descubrirnos y no para encubrirnos.

Salinas no se lanzó a hurgar en la lira sin un norte. Lo hizo buscando aquellos versos que hablaran sobre un tema en particular: la pena de muerte y el pensamiento que los poetas, es decir, el pueblo, tenía sobre el tema. Le interesaba recoger las voces no oficiales, puesto que la institucional estaba clara: había que aplicar la pena de muerte para poner freno a la delincuencia.

-Ese es el tipo de temas que me interesa. Más que la historia de las instituciones, que es la que típicamente abordan los

historiadores, me inclino por la historia de la cultura, y de la cultura popular. Llevo varios años trabajando esa línea, de la que me ha interesado, especialmente, la poesía tradicional.

Es el período de oro de la lira popular, ahora perdida en Chile, el que estudia Salinas en su libro *Versos por fusilamiento*, lanzado recientemente en la Biblioteca Nacional.

El período que estudio es el de fines de siglo pasado. El tema es terrible, dramático pero, al fin de cuentas interesantísimo, en la medida que pasa a ser una denuncia muy fuerte a la pena de muerte. También me sorprendió saber, aunque no hay estudios concretos al respecto, que a fin de siglo se habría condenado a un gran número de personas, debido a los altos índices de asaltos con homicidio y bandidaje rural. La única forma que tenía el Estado para escarmentar a los pobres era llevándolos al banquillo de los acusados.

Investigando en la Biblioteca Nacional, en las colecciones de poemas hechos por los primeros folcloristas científicos en Chile, Rodolfo Lenz y Julio Vicuña Cifuentes, Salinas encontró una impresionante cantidad de poemas dedicados al tema.

-He trabajado mucho estas fuentes y es posible tomarlas para investigar cualquier otra cosa; son una ventana abierta a la cultura del siglo pasado. 1890 es un tiempo muy bonito, todos los poetas son campesinos, recién llegados a la ciudad, en la que convivían, además, con las incipientes influencias del anarquismo proletario.

Y si Salinas se decidió por

investigar en un aspecto determinado de la historia, al parecer, tan negro, lo hizo más bien buscando la luz:

-Fue por afirmar el derecho a la vida. Me atrajo la sensibilidad que tiene el pueblo de reivindicar ese derecho. Me pareció bonito. Es curioso, el poeta justifica que al asaltar alguien pueda matar, es 'desgraciarse', como dicen; pero le parece mucho más terrible la violencia del Estado, porque es vertical. Es una violencia que el pueblo ve como proveniente de los poderosos, de los ricos; como sintiendo que es el aparato oficial el que les cae encima de una manera mucho más fría y dura.

Si de definir épocas se trata, Salinas diría que es la del "Chile posterior a la guerra civil del '91, el Chile que está muy feliz y próspero con el salitre. Gobernaban Jorge Montt y luego Federico Errázuriz; es decir, la oligarquía que está feliz arriba, después de derrocar a Balmaceda". Y asume, como historiador, que el análisis de los productos culturales ofrece la posibilidad de descubrir los procesos más profundos de la sociedad.

-Permite ver el entramado más cotidiano. La historia del arte es la historia de las emociones y de los sentimientos. En la emoción el poeta manda el mensaje. Y siempre se trata de una emoción a favor de la vida, hecha no discursos, sino de sensibilidad.

El período de oro de la lira popular es el que analiza el historiador Maximiliano Salinas en su libro *Versos por fusilamiento*.

